



OBSERVACIONES SOBRE PERIODISMO UNIVERSITARIO FEMENINO

Prof. *Alfredo Valdés Loma*

En nuestra escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, actualmente "Departamento de Ciencias y Técnicas de la Comunicación", seguimos con indeclinable atención las inquietudes de la Asociación Nacional de Mujeres Periodistas y de nuestras egresadas, que ya forman valiosa legión en el campo profesional.

Todas se identifican con el ansia de saber y de comunicar que los docentes del Departamento se empeñan en inculcar a los alumnos. Inserto en este afán se halla la receptividad con que siempre acogemos invitaciones a participar en seminarios, simposios, cursos de extensión que nos permitan, por sobre todo, mantener un permanente contacto con nuestros egresados y, al mismo tiempo, nos enriquezcan con la experiencia y el conocimiento que ellos han adquirido.

Debo dejar constancia de que a nuestro juicio, el sector femenino del periodismo chileno actual traza una imagen altamente satisfactoria, que le muestra como el más dinámico en el campo de la Comunicación Social. La mujer, en este terreno, ha asumido agresividad con talento y con mucha idoneidad. Característica ésta que cada día le da mayor relevancia.

Nuestro Departamento, desde su fundación, reconoció y

justipreció el trabajo de la mujer-periodista. Casi en sus inicios, contó con la inolvidable participación de Lenka Franulic. Ella llevó a nuestras aulas su encantadora personalidad, sencilla, inteligente y desbordantemente culta. Los que la conocimos en el quehacer profesional la recordamos con admiración. Lenka era una periodista múltiple. Cronista, redactora, investigadora. En realidad no hubo campo de la profesión en el que no incurtionara. Lo hizo siempre en forma sobresaliente. Ello, quizás, le llegaba "por añadidura", derivado de su profunda versación literaria. Minuciosa, conocedora en profundidad de cada tema que abordaba, sabía recetas que nuestros profesores se empeñan en inculcar a sus alumnos. Lenka era disciplinada y advertía bien que no es posible en el periodismo, como en cualquiera otra disciplina, improvisar. Fue la creadora del gran reportaje, a cargo de una mujer. Posteriormente, y dejamos constancia con gran satisfacción, nuestras egresadas han sobresalido en este campo, tan difícil de abordar.

Las clases de Lenka trasuntaban conocimientos, fecunda preocupación por compartir conocimientos. De su paso por nuestra Escuela sólo tenemos recuerdos de gratitud. En reconocimiento a tantas dignidades profesionales, al recuerdo que nos dejó, nuestro Departamento dio el nombre de Lenka Franulic a una de sus aulas.

Fácil es, pues, comprender por qué razón nuestra Escuela tiene en altísimo nivel un juicio valorativo de la mujer periodista. Tal juicio se arraiga en la actividad profesional de nuestras egresadas y también en el rastreo histórico de la preocupación femenina por afincarse en el periodismo chileno.

La Escuela, desde su comienzo, tuvo una matrícula femenina que representaba entre un tercio y un medio de nuestro estamento estudiantil. La constante se mantuvo y felizmente no decayó nunca. Digo felizmente porque guardo de mis alumnas un recuerdo agradecido. Ellas aparecieron invariablemente incorporadas al quehacer docente con seriedad, gran devoción. Hasta donde mi recuerdo se conserva transparente, jamás desmerecieron en su rendimiento, responsabilidad e inquietud cognoscitiva. Cuando la Escuela funcionaba en el Campus de

Macul, o, para ser precisos, contiguo a él, las clases solían comenzar a las 8 horas. Las alumnas acudían puntualmente a la cita, llegaban sonrientes, dinámicas. En las frías mañanas de invierno ponían un toque amable de sencillez y alegría. Así las recuerdo. Andando el tiempo, sobresalieron en casi todos los campos del espectro profesional debido a esas cualidades: responsabilidad, acuciosidad, alegría de vivir que nunca abandonaron aun enfrentando las coyunturas más estrechas, la incompreensión o la burla.

Hubo un período de la historia de las profesiones en Chile, en que Periodismo era la carrera "in", la que mayor demanda de matrícula mostraba. Muchas mujeres parecieron sucumbir al fuego de artificio que irradiaba del juicio mundano. A poco de andar en el quehacer docente, algunas emigraron, comprendieron que el periodismo, la comunicación social implica un serio compromiso con la comunidad, con la cultura, y que la noticia es eterno emplazamiento a la devoción profesional. De mi recuerdo docente, creo que hubo también algunas estudiantas que buscaban cierto lucimiento personal, ya fuera en el vestuario que usaban, o en su maquillaje. Las recuerdo porque casualmente constituyeron una excepción. El resto llegaba a la hora señalada, correctamente arregladas, sin notas altisonantes en su presentación. Demostraban siempre integrarse plenamente a la materia y a su exposición. Recuerdo también que alguna buscó maneras y mañas para apoyarse en anotaciones o "torpedos" durante las pruebas. Era, también, una excepción.

La carrera profesional de comunicadora social, al igual que antes Medicina y Derecho, que recuerdo con especial emoción, integró plenamente a la Sociedad con la Mujer. Fue un paso al revés, no era la mujer la que se integraba a la comunidad, era ésta la que buscaba a la mujer profesional.

Cuán lejanos estaban los días en que la Corte Suprema de Chile tuvo que reconocer a doña Matilde Throup, la primera abogada titulada en el país, la idoneidad y derecho para oponerse en un concurso para llenar el cargo de Notario y Secretario Judicial de la ciudad de Ancud. El fiscal de la Corte de Apelacio-

nes de Concepción rechazó admitir la oposición al concurso, por tratarse de una mujer. Justificó su actitud de la manera siguiente: "que, además, prohibiendo la Ley que la mujer pueda ser testigo en un testamento solemne, con mayor razón le prohíbe que pueda ser Ministro de Fe; que el precepto constitucional que asegura a todos los habitantes de la República la admisión a todos los empleos y funciones públicos, sin otras condiciones que las que impongan las leyes, no se contaría en el caso contemplado, ya que, según queda establecido, la mujer está inhabilitada por ley para poder ser nombrada Notario o Secretaria de un Juzgado. Por estos fundamentos, de acuerdo con lo dictaminado por el Promotor Fiscal y conforme a las disposiciones legales y a lo prescrito en los Arts. 19, 25 y 112 del Código Civil y 10, N° 2 de la Constitución, se declara sin lugar la petición".

La señora Throup, con relevante tenacidad de mujer, no se allanó a acatar el fallo y obtuvo de la Corte Suprema, el 23 de septiembre de 1893, una resolución que en extensa fundamentación, declaró que la señorita Throup tenía derecho a ser admitida al concurso que se ha convocado para la provisión de las plazas de Secretario de Juzgado de Letras y Notario de Ancud. La decisión se pronunció por 5 a 2. Vale la pena consignar, como lo hizo doña Felecitas Klimpel, en su libro *La Mujer Chilena* que aquella mujer abogada trazó una huella inextinguible enmarcada en la decisión de hacer triunfar los derechos de una mujer profesional.

Por lo demás, andando el tiempo, Chile ofrecería notable ejemplo de un Estado donde la mujer llegaba a desempeñar los más altos cargos de la Administración y de la judicatura, muchos años antes de que tal ocurriera en otras naciones de este Hemisferio, donde recién ahora Brasil cuenta con una mujer Ministra de Estado, y Colombia, bajo el presidente Betancourt, ha asombrado a sus conciudadanos designando a mujeres en la totalidad de las Subsecretarías de Estado.

En nuestro Departamento, la mujer no sólo juega intensa actividad en el estamento estudiantil, sino que cada día va creciendo en el nivel de cátedra. En nuestro Currículo Académi-

co, tenemos doce profesoras mujeres, de un total de 35 docentes. Es que el Departamento, como todas las expresiones académicas de nuestra Universidad de Chile, mantiene abiertas las puertas a toda persona, sin hacer distinciones de sexo o fortuna, y las acoge previa prueba de su idoneidad. Y ¡ay!, cómo lo han demostrado las mujeres. Hay algunas profesoras que luego de desempeñarse al clarear el día en distintos medios de comunicación, especialmente los televisados, llegan animosas y renovadas a dictar sus clases, generalmente a primeras horas. Y estas profesoras que trabajan activamente en el campo de la Comunicación, son todas egresadas de nuestro Departamento.

Ellas se han incorporado decididamente al plan renovador de enseñanza que rige en nuestro Departamento. Este ha ido desterrando cada día más intensamente el añejo concepto de que el periodismo universitario debe centrar su docencia en el campo exclusivamente informativo, debe dejar de ser centro de conocimientos empíricos, o artesanales y avanzar cada día con persistencia, en el campo de la formación de avezados técnicos en la Comunicación, dando particular énfasis a la formación de un periodista que trasunte un concepto científico de la Comunicación. Por eso nuestros programas dan palmaria demostración de este concepto logrando que algunas de nuestras egresadas elaboren tesis para optar al título de Periodista, basadas en el manejo de estadísticas, de ponderaciones cuantitativas y que contengan ilustraciones de curvas e índices que demuestran hasta qué punto ellas lograron asimilar los conocimientos impartidos en las respectivas asignaturas de Periodismo Científico, Economía, Psicología o Sociología, por citar algunos ramos.

La mujer periodista, que según número registrado en el Colegio Nacional de nuestra profesión llega casi a 600, asume una función notable en el desarrollo del periodismo chileno. Y crece su concurrencia al campo profesional. En los últimos seis años, de un total de 350 titulados en nuestra Escuela, unas 125 fueron mujeres.

LA MUJER Y LA PROFESION

Ya referí mi experiencia docente y el juicio que de mis alumnas fui acumulando. Ahora lo haré en otros dos campos.

En el trabajo activo de la Profesión colaboré con numerosas mujeres reporteras. Su rendimiento fue siempre satisfactorio. Creo que algunas veces solían sucumbir ante las iniciativas del periodismo que se denominó "comprometido" y trataban de encauzar su actividad en ese sendero, pero mientras trabajaban nunca comprobé que lo hicieran con torcidas intenciones o con afán de servir sus personales aspiraciones ideológicas. Su rendimiento fue similar al de los hombres, que en algunos períodos de la experiencia que narro, aparecían con mayor experiencia profesional. A veces las presentí cayendo casi en la frustración porque algunos colegas, sin reparar su presencia (la presencia de una mujer), solían adoptar actitudes poco corteses, empleando un lenguaje entonces desmedido o bien actitudes bruscas. Sin embargo, el choque cruel con la realidad del trabajo, provocaba en la gran mayoría de las mujeres una reacción enérgica, de lucha sin claudicaciones. Creo que por tratarse de un campo nuevo en el quehacer laboral, inicialmente la mujer periodista podía refugiarse en su llanto como escape de una aparente debilidad. También debo reconocer que excelentes profesionales, sucumbieron, como es natural y humano, a la terrible tentación matrimonial. Algunas lograron conciliar impecablemente, su vocación profesional con su devoción conyugal y maternal.

La presencia periodística femenina actual es históricamente muy diferente de cómo emergió la mujer en el campo periodístico, a fines del siglo pasado. Medina y otros historiadores atribuyen a la poetisa doña Mercedes Marín del Solar el mérito de haber sido la primera editora y directora de una Revista, cuyo título habría sido *El Mundo de Ambas Américas* o *La Revista del Pacífico*. La publicación evitó cuidadosamente caer en el campo noticioso y en polémicas informativas. Fue una tribuna de cultivo de la poesía. Era justo que la primera irrupción femenina en el periodismo se centrara en el campo poético, porque ¿hay en la

naturaleza otra expresión más pura de la poesía que la propia mujer?

Hubo en el siglo pasado variadas manifestaciones femeninas de periodismo revisteril: doña Lucía Bulnes de Vergara, doña Rosario Orrego de Uribe, entre ellas. Pero Chile habría de esperar el hasta el advenimiento de Agustín Edwards MacClure en el campo del periodismo impreso, para que se editara una Revista como *El Peneca*. Doña Elvira Santa Cruz, la nunca bien recordada Roxane, abrió las puertas para que la inquietud periodística de adolescentes, hombres y mujeres, del país y del exterior, los transformara en devotos del periodismo. Andando el tiempo, ya entrado el siglo, la mujer no sorprendía a nadie si aparecía como periodista. Pero ese periodismo solía recluirse en las páginas de Vida Social o en algunas dedicadas a Economía Doméstica.

Debemos reconocer que el periodismo informativo e interpretativo se abrió como veta inextinguible al talento e iniciativa de las mujeres, con el funcionamiento de las Escuelas Universitarias de Periodismo.

¿De qué manera contribuyó la cátedra universitaria al desarrollo y fortalecimiento del periodismo femenino? Creo que en primer lugar le abrió las puertas de la comprensión hacia la comunidad; en segundo lugar, aventó e hizo desaparecer añejos prejuicios sobre algunas actividades aparentemente vedadas a la preocupación, afán y talento de las mujeres.

Las mujeres periodistas egresadas de la Universidad se apoderaron de los medios escritos y audiovisuales. Las Revistas las acogieron y muchas dejaron de ser únicamente sectoriales y se transformaron en ecuménicas expresiones de la vida nacional e internacional.

Hasta aquí la mujer periodista aparece notablemente identificada con el periodismo noticioso, el gran reportaje y el periodismo interpretativo. En otra variante de la Comunicación, se ha apoderado también de las Relaciones Públicas y de la Publici-

dad, dos especialidades que requieren técnicos integrales de la enseñanza del periodismo.

Algunas veces la mujer periodista actual suele claudicar ante los caprichos de la moda, pero es una felicidad que ello ocurra porque así, especialmente los televidentes, reciben directamente, sin acudir a ningún desfile de rebuscadas modelos, las últimas expresiones de los más célebres creadores del vestir femenino. La mujer periodista actual aparece seriamente informada y poseedora de gran espíritu público. Sus preguntas son muy directas y creo que si algo les falta es centrar sus interrogaciones en el campo estrictamente informativo.

En 1982, la mujer periodista egresada de nuestro Departamento (no olvidemos que he procurado relatar algo de mi experiencia profesional y docente), luce una capacidad para realizar grandes reportajes, que en nada envidiarían a la obra de una Falacci o de esa notable norteamericana que llegó a ganar un salario anual de 5 millones de dólares por su trabajo diario en una cadena de televisión.

La mujer profesional universitaria y periodista, va sobresaliendo como notable fotógrafa y hay algunas que ilustran sus notas con acierto. Pienso que el día en que retornemos al género del reportaje gráfico, tal como lo hicieran en un tiempo *Life* y *Paris Match*, o alguna publicación italiana, este tipo de mujer periodista nos deslumbrará.

En el campo profesional contemporáneo, creo que la mujer periodista ha descuidado algunas especializaciones. Por ej. el periodismo deportivo, la crónica policial y alguna otra especialidad. Reconozco, sin embargo, que en el campo del periodismo radiotelefónico existen excelentes periodistas mujeres dedicadas a la crónica policial.

La mujer periodista, profesional y egresada de nuestras aulas, exhibe un sentido de responsabilidad, entereza y agresividad laboral que en nada desmerecen frente a iguales cualidades del varón comunicador social. Es leal, tiene conciencia de escru-

puloso cumplimiento en la finalidad de defender la vigencia de la libertad y de la verdad.

Ella dinamizó el sentido de la comunicación emplazada por el tiempo. La humanizó y su presencia enaltecó más, si ello fuera posible, nuestra profesión. ◇